



Ricardo Donoso, Historiador

Ha muerto don Ricardo Donoso Novoa, nacido en Talca, en 1886. Su nombre está relacionado con el Archivo Nacional, con la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y su Revista y con la historiografía nacional por el cúmulo de páginas que escribió desentrañando misterios, poniendo cosas en su lugar o bien sacando del olvido a personajes inéditos hasta entonces.

Entre las numerosas distinciones que recibiera—fue Premio Nacional de Ciencias en 1972—, se le premió con la medalla de oro de la Sociedad en un acto celebrado el 7 de enero de 1970, en el que hiciera el discurso primero mi maestro, el R.P. Alfonso Escudero, muy amigo también de Donoso. El R.P., con su estilo característico, dijo lo siguiente: "Esta tarde se le entrega al hombre alrededor del cual ha girado más tiempo nuestra sociedad; Ricardo Donoso, secretario durante 14, presidente durante 16 y director de la revista por más de 30 años. Pero don Ricardo Donoso no ha desempeñado estos cargos por ansia de situaciones brillantes. Los ha desempeñado porque la Sociedad necesitaba que los desempeñara. Y Donoso ha sido siempre un hombre hacedor de cosas y al mismo tiempo un investigador hábil y honesto y un escritor que no conoce el descanso. Y yo, que he tratado a Ricardo Donoso como amigo durante 46 años, me siento ufano de ser quien le entregue la medalla de las figuras egregias". Alfonso Escudero no acostumbraba a decir nada más, fuera cual fuera la solemnidad para la cual se le requería. Donoso, al agradecer, recordó la fundación de la sociedad, cuyas bases echó con "patrióticos celo" el señor Matía Vial, que tuvo importantes seguidores. Como ya se vio, fue amigo del R.P. Escudero, pero sus amistades de orden fueron, además, los historiadores jesuitas F.P. Miguel Baillón, Rubén Vargas Ugarte y Francisco Matthei, a quienes agradece el haber honrado con trabajos las páginas de la revista. Lo dicho desvirtúa un poco la fama de anticlerical que tenía Donoso. El último discurso pronunciado en esa oportunidad se debió a don Ezequiel González Madariaga, que hizo un curioso paralelo entre hermanos famosos como Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, Justo y Domingo Arteaga Alemparte, los Irrazábal Zañartu, los Orrego Luco, para concluir destacando la hermandad entre Armando y Ricardo Donoso Novoa, que en realidad fue muy grande, como puedo advertirse en su prólogo y colaboración en "Recuerdos de cincuenta años", de Armando, o en su artículo sobre "La juventud de Armando Donoso", de 1973.

Donoso será recordado por sus acerbos



Ricardo Donoso Novoa (1886—1983): Deficiencia será esperar sus biografías.

críticas a la historiografía chilena. Pueden citarse a este respecto su opinión sobre las "Memorias" de Abdón Cifuentes, en la que analiza las ideas de este político y rectifica las de Cifuentes sobre Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, Errázuriz Zañartu y otros; en 1958 descubre "omisiones, errores y tergiversaciones de un libro de historia", referido a la biografía de Errázuriz Echaurren de Jaime Eyzaguirre; finalmente dedicó dos gruesos volúmenes para refutar a Francisco Antonio Encina: "Francisco A. Encina, simulador" (1969 y 1970). Respecto de este último libro fui testigo de sus dificultades para la impresión, de las cartas cambiadas con Darío Benavente, presidente de la Editorial Jurídica, y de otros editores. El libro es interesantísimo para aquel que se interesa por conocer la vida en el campo en tiempos de ese personaje "Don Pacífico", que abusa algunos asertos de Encina, o bien que quiera saber

qué libros consultó el autor de la "Historia de Chile", cuáles copió o tergiversó y cuáles omitió en cada uno de los periodos historiados.

La memoria de Donoso se verá empañada por un tiempo por el aire de denuncia que adopta en alguna de sus obras. Chile es un país pequeño, en el que casi todos son parientes y en el que muchos de estos parientes guardan en sus casas cartas y documentos que en cualquier momento pueden ser exhibidos para desvirtuar cualquier ataque a la memoria de un antepasado. De este modo, es muy difícil analizar impunemente los hechos de un personaje, pues puede ser rebatido con documentos hasta entonces totalmente desconocidos. Todo esto sumado a que nuestra historia ya está escrita y no puede alterarse, por lo que viene a cuento la opinión del historiador Gonzalo Ruíz sobre la lucha entre las fuerzas del pasado, que tratan de sobrevivir a su época, y el progreso que modifica los ideales de una sociedad: "Todos los pueblos del mundo han sido testigos de la misma lucha. El pasado tiene una fuerza defensiva enorme. Y en ninguna parte esta fuerza defensiva es mayor que en pueblos de origen español que no tuvieron más base de gobierno que el despotismo y la ignorancia". Donoso se empeñó en eso: en atacar las fuerzas defensivas del pasado, para lo cual es a veces indispensable recurrir a los humoristas contemporáneos de los sucesos, como lo hace en sus trabajos sobre la "Sátira política en Chile", "Las ideas políticas en Chile" o en "Alejo, agitando y demoliendo" (1953-54). Este libro, cuyo subtítulo es "Cincuenta años de historia política de Chile", será muy difícil de mejorar, pues es el testimonio de un contemporáneo al que se le agrega el atestado de la prensa de la época.

[De dónde viene esta tendencia a discrepar de Donoso? El mismo cuenta detalles de su formación intelectual en su discurso de agradecimiento por su designación como miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación, por su calidad de catedrático de Historia de Chile en el Instituto Pedagógico (1963). Estudió sus primeras letras en escuelas privadas y después ingresó al primer año de humanidades del Liceo de Talca. Con motivo de una reorganización que sufrió este liceo fue nombrado rector don Enrique Molina, profesor antes en Chillán y Concepción, quien solicitó se nombrara en el puesto de vicerrector a Alejandro Venegas, profesor de francés y castellano en los liceos de Chillán y Valdivia. Molina estuvo en Talca desde 1905 hasta 1916. "Donoso —cuenta— tuvo la fortuna de ser discípulo de esos dos eminen-

tes maestros. Molina y Venegas habían pertenecido al primer curso del Instituto Pedagógico, que al abrir sus puertas en agosto de 1889 y lanzarlos a la acción docente tres años más tarde ejercieron no sólo una profunda influencia en la renovación de los métodos pedagógicos, sino que llevaron una labor renovadora en la vida intelectual, moral y cívica de la nación".

Desde este punto de vista esa época fue realmente notable, pues se recibieron visitas como la de la señora Belén de Zúñiga, que difundió el anticlericalismo en sendas conferencias, y la de Vicente Huidobro, cuya palabra —escribe Donoso— "vencedora de la república, provocaba en nuestras almas juveniles ardorosos entusiasmos de acción en favor de renovación social y política". Era tiempos de crítica: Alejandro Venegas (Valdés Cange) publica "Sinceridad" en 1910 y Francisco Antonio Encina su libro "Nuestra inferioridad económica" (1911); ambas obras culpaban a la eclesiástica que se impartía entonces de la crisis que se advertía en las actividades nacionales y ésta fue la razón por la que Donoso y otros compañeros suyos entraron al Instituto Pedagógico.

Las biografías de Ricardo Donoso serán fuente de consulta por mucho tiempo, pues es muy difícil superarla: "Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático" (1904); "Don Benjamín Vicuña Mackenna. Su vida, sus escritos y su tiempo (1831-1886)" (1925); "Barros Arana, educador, historiador y hombre público" (1931); "El Marqués de Osorno, don Ambrosio O'Higgins" (1941); "Un letrado del siglo XVIII, don José Perfecto de Salas" (1963); y varias otras de menor extensión. Reseña don Néstor Meza: "Espíritu liberal, se interesó por conocer más profundamente la actividad de aquellos hombres que en forma más notoria habían contribuido a hacer prevalecer entre nosotros la concepción liberal de la vida".

El silencio rodeó la muerte de Ricardo Donoso Novoa, ocurrida el 4 de mayo de 1983. En su memoria copiaré el epígrafe de su libro sobre Encina, debido al historiador Samuel Eliot Morison, "Faith of a historian" 1954: "La profesión de historiador no tiene cabida para los tímidos pedantes, cuya ambición no va más allá de afirmar los pies en voz de los pedales más bajos de la carrera académica y que pasan indiferentes de un grado profesional a otro hasta que sobrevienen la muerte y el olvido. Ella requiere de hombres y mujeres de gran coraje, así como de honradez y equilibrio".

Manuel Salvat Monguillot.

Ricardo Donoso, historiador [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ricardo Donoso, historiador [artículo] Manuel Salvat Monguillot. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile